



Centro cultural y artesanal Tonalá (Guadalajara, México)

CECILIA CODAZZI, CARINA ECKARD
Graduadas FADU/UNL

El proyecto se localiza en Tonalá, municipio perteneciente a Guadalajara, México. Considerando el gran potencial que posee el municipio en la actividad artesanal, se propuso crear un Centro cultural y artesanal. Un lugar en donde la artesanía y la cultura mexicana se desarrollen y difundan, propiciando el crecimiento económico de la región.

La localización del proyecto, la disponibilidad de espacios abiertos y cerrados, la asignación de superficies y de usos, así como la elección de tecnologías y de materiales, formaron parte de las decisiones proyectuales.

El programa consta de:

- auditorio para espectáculos, 465 m²;
- talleres de enseñanza y producción, 435 m²;
- salas de exposiciones, 300 m²;
- sector de puestos de comida, 340 m²;
- anfiteatro al aire libre, 600 m²;
- administración, 150 m²;
- área para puestos de venta 14 m² cada uno;
- estacionamientos, 210 autos;
- cabinas de control, 16 m²;
- sector de servicios, 50 m².

Los terrenos, 48.380 m², están sobre el anillo periférico de Guadalajara cerca del centro histórico de Tona-

lá, predominan los espacios abiertos, naturales y una topografía irregular. La geometría de los edificios y de los senderos se va adaptando a las formas que la topografía le va dictando, componiéndose de un orden geométrico irregular y variable en función de su situación sobre el terreno. El visitante se introduce en la geometría del paisaje del complejo por un eje central, iniciando un recorrido peatonal hacia los diferentes espacios. Este recorrido es acompañado por rampas, escaleras, terrazas, miradores que van respondiendo a la estructura del terreno. La vegetación juega un papel importante en el proyecto, va acompañando constantemente los recorridos.

El complejo está formado por la articulación de varios edificios independizados, siendo cada uno una unidad edilicia autónoma, pero formando un conjunto interconectado. Como principal recurso expresivo se utilizaron bloques de hormigón en diferentes tonalidades, en contraste con volúmenes vidriados que aportan un sello tecnológico. La rugosidad propia de estos bloques se integra a la topografía del lugar. Los diferentes colores son tomados como referencia para representar a un pueblo al cual lo caracteriza el colorido. Cada edificio tiene un color distintivo y de esta manera cada uno es único y diferente, pero en conjunto forman un todo colorido.

